

INTERNACIONAL



Safari en Benín

Caza en estado puro

Jordi Figarolas (Aventura Boreale)

El Boeing de Air France se detuvo por fin en el Aeropuerto Internacional de Cotonou. Habíamos despegado seis horas antes, dejando atrás un París mortecino, envuelto en una capa de nieve sucia y entristecido por el desagradable frío gris del corto pero interminable mes de febrero.





Se abrieron las compuertas y África nos acogió como acoge siempre al viajero: con sus olores. África, donde el olor de las jacarandas se mezcla con el de hierba quemada. Donde el aroma a mango, papaya y flores salvajes se diluye con la pestilencia de la basura olvidada por las calles. África, un continente de contrastes donde conviven las eternas sonrisas de sus niños con las guerras étnicas fratricidas, la inmensa riqueza de sus recursos con la miserable pobreza de sus gentes. La desbordante frondosidad de sus selvas con la ardiente esterilidad de sus desiertos. Estaba otra vez en África... y mi alma sonreía.



Pasamos la primera noche en el Novotel Orisha de Cotonou: confort europeo en el tercer mundo. A las 4 de la mañana tocaba diana. Cargamos el Land Cruiser y nos dispusimos a cruzar el país, para alcanzar al atardecer la falda de la cadena montañosa del Mekrou, de la que toma su nombre a la concesión de caza.

Durante el recorrido hasta el campamento pudimos disfrutar de la amabilidad de los benineses. A diferencia de otros países africanos, la mayoría de la población de Benín es católica o animista. Esto se nota en el carácter de sus gentes, la alegría de sus rostros, y en especial en el comportamiento de sus mujeres, que pierden el miedo al contacto visual y verbal con el extranjero, cosa muy común y desagradable en países de arraigado islamismo conservador.







Alcanzamos el campamento de madrugada, cenamos frugalmente y nos acomodamos en nuestras cabañas individuales. El campamento no goza de la -muchas veces hortera- decoración pseudo-africana que podemos encontrar en los del África Austral, pero es cómodo: cabañas individuales climatizadas con baño completo, bar donde poder tomar unos gin-tónicos después de la jornada de caza, comedor común y piscina. Todo un lujo plantado en medio de la nada.

El primer día de safari es de toma de contacto. Comentamos que el biotopo y el sistema de caza son casi gemelos con áreas de alto copete africano como Selous y algunas zonas de Zambia y Zimbabwe, variando poco más que sus pobladores: roan por sable, búfalo equinoccial por el del Cabo y así infinidad de otras especies endémicas de la zona. A última hora de la mañana Carlos cobra un Cob de Redunca que añade a su extensa colección de antílopes africanos.





El segundo día de caza será el mejor y más duro del safari. A poco de salir encontramos rastro de búfalos de la pasada noche. Dejamos el vehículo y empezamos a seguir huella, con Mamadou –el jefe de pisteadores- a la cabeza, seguido de Alain -nuestro profesional- nosotros y dos ayudantes cerrando la comitiva. El sol asciende a la misma velocidad que el calor, y tras dos horas de marchas forzadas, encontramos rastro de orina que no ha tenido tiempo de secarse. La manada no nos lleva más de cinco minutos. Al rato establecemos contacto con los bóvidos. Los porteadores se quedan atrás y avanzamos el resto, hasta ponernos a escasos sesenta metros. La hierba alta y el aire favorable dejan tiempo para elegir el mejor del grupo, que Alain localiza y muestra a Carlos. Está tumbado, por lo que debemos esperar.

No pasan ni tres minutos cuando nos sorprende un gran ruido de ramas rompiéndose a nuestra espalda. Dando por sentado que no hay trolebuses en la zona, interpretamos que se acerca una manada de elefantes de foresta... Ratifica nuestra sabia deducción el barritar de sus trompas, cada vez más próximas. No podemos esperar demasiado, pues vienen en nuestra dirección. Afortunadamente los búfalos tampoco son extraños al ruido de los paquidermos rompiendo selva y se levantan, lo que Carlos aprovecha para colocar una KS de su 375H&H en la paleta del búfalo elegido. Éste, tocado, se pone a dos patas en clara imitación del Cavallino Rampante y seguidamente toma las de Villadiego. Ya la tenemos armada! Empieza el RockandRoll: búfalo herido en la hierba alta y nosotros detrás...



La resolución del pisteo no la hubiera argumentado mejor Conan Doyle. El bóvido herido, emulando a Moriarty, se escaqueó por pedregales, herbazales, arena, dejó de perder sangre e incluso se unió de nuevo a la manada, sin que Mamadou "Holmes" perdiera su pista ni un momento.



A mi pregunta de cómo era capaz de descifrar sus huellas entre las de la manada el pisteador contestó "porque cojea y su pisada es distinta a las del resto", mirándome con cara de extrañado por haberle preguntado algo tan evidente. Reconozco que miré a Carlos y le comenté: -el tío ese nos toma el pelo, date el búfalo por perdido.-





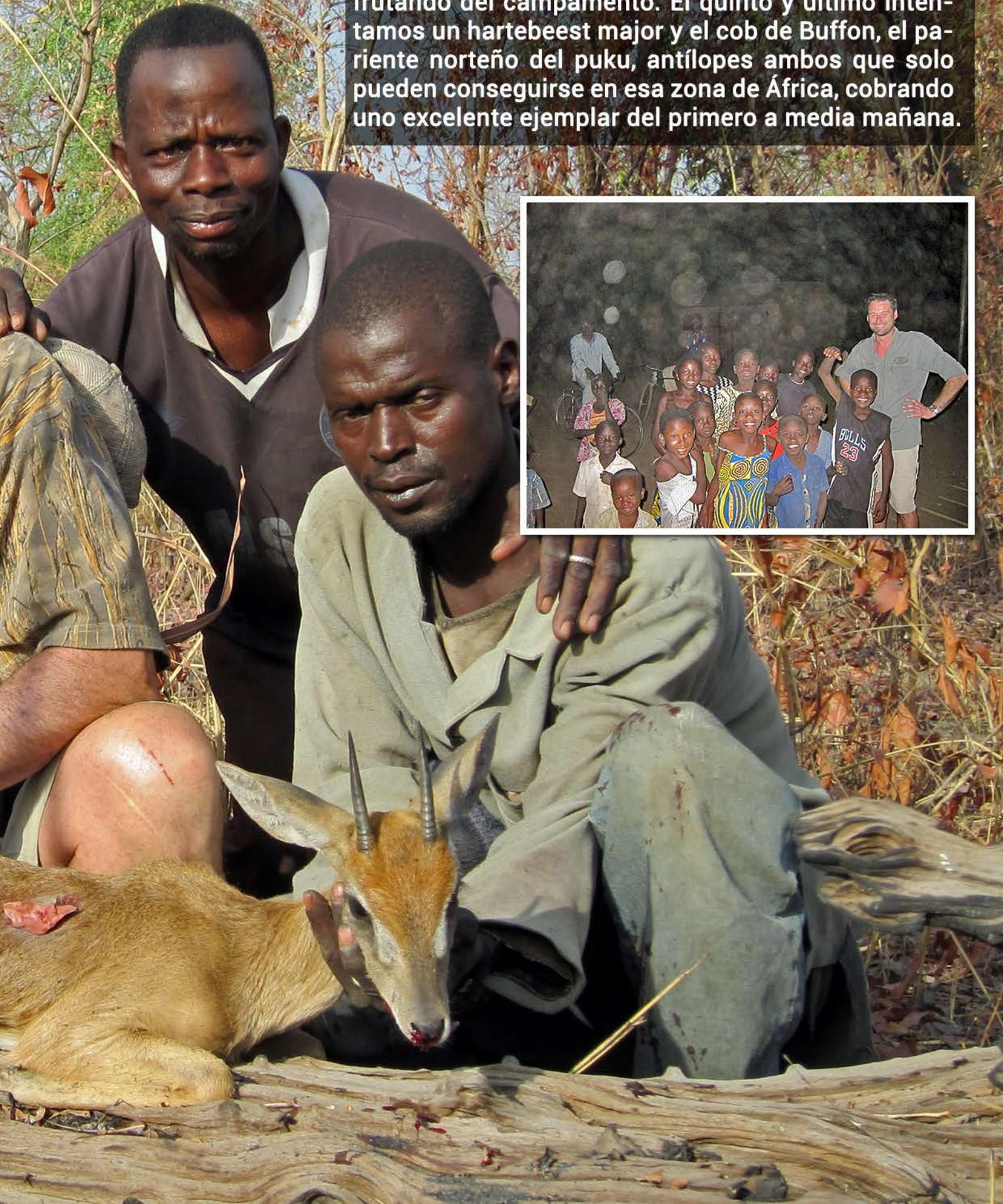
Siete horas después del tiro, para nuestro asombro, dimos con el animal que, cansado y herido, se había rezagado ya del resto. Mientras Carlos se ocupaba de acabar el lance yo aliñaba preceptivamente las palabras "el tío ese nos toma el pelo" y me las comía, a palo seco, sin patatas.

La alegría fue descomunal, Mamadou se mamó (válgame la redundancia) esa noche en el bar del campamento a nuestra costa, cenamos sopa de cola de búfalo, como es de rigor en estos casos, y la ginebra africana ardió en nuestras gargantas.





El resto del safari transcurrió plácidamente, el tercer día Carlos cobró un excelente roan por la mañana y remató la tarde con un oribí y un espectacular bush-buck que fue récord de la reserva. El cuarto día lo dedicamos a relajarnos, tirando unas tórtolas y disfrutando del campamento. El quinto y último intentamos un hartebeest mayor y el cob de Buffon, el pariente norteño del puku, antílopes ambos que solo pueden conseguirse en esa zona de África, cobrando uno excelente ejemplar del primero a media mañana.





1620

GNIHESOU



1620-1645

DAKODONO



1732

SADJA



1732-1774

TEGBESS



1858



1858

BLBLE

A young woman with dark skin is the central focus, looking directly at the camera with a neutral expression. She is wearing a vibrant, multi-colored headwrap in shades of orange, yellow, and green. Her neck is adorned with several strands of colorful beads in blue, white, red, and yellow. She wears a blue top with intricate white and yellow geometric patterns and a bright green lace collar. On top of her head, she balances a large, shallow, light-brown wooden bowl. The bowl's rim is decorated with a pink and white fringed fabric. The background is slightly blurred, showing other people and structures, suggesting an outdoor market or public gathering. The text is overlaid on the upper part of the bowl.

De regreso a la capital, nos quedó aún un día libre para visitar Ganvie, conocida como la Venecia de África. Un pintoresco y poco visitado poblado flotante sobre el lago Nokoué que vive exclusivamente de la pesca y que recomiendo vivamente como colofón cultural al safari. Un lugar, sin duda, para repetir...



Francia verano

ESPECIAL CORZOS: 250€

Corzo cazado sin límite de puntos.

CAZA DE MONTAÑA:

**Francia, Kirguizia, Mongolia,
Alaska, Iran, Azerbayan....**



**Aventure
Boréale**

www.aventureboreale.es

 info@aventureboreale.es

 (+34) 619 788 789

Síguenos en:





Francia invierno

ESPECIAL SARRIO: 1550€
sarrío sin límite de puntos
con dos días de caza

AFRICA:
Mozambique y Benin:
Especial búfalos.

